

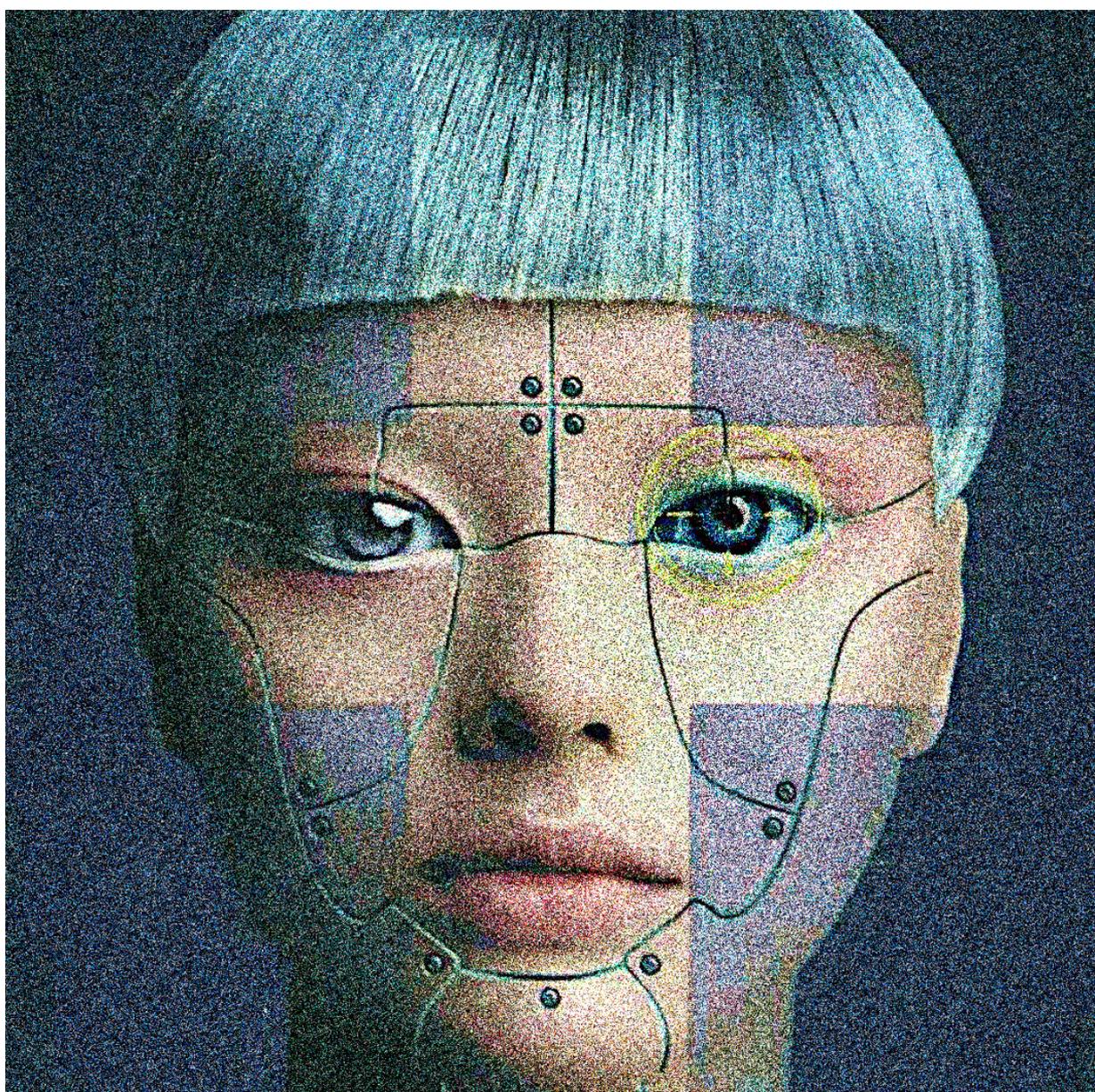


AlTajo



Órgano de expresión de la CNT y de la FAL de Aranjuez

Número 28 / Abril de 2021



Transhumanismo: ¿la sociedad feliz?

Manifiesto contra el cierre de la Nave de Cambaleo

El deshielo

El pasado 30 de marzo, por sorpresa y con alevosía, fue precintada la Nave de Cambaleo por un “supuesto” peligro para las personas que allí trabajan y las que la visitan. Según consta en el informe el precintado se debe al mal estado de la estructura del edificio llamado **Matadero** tras el paso de la borrasca Filomena.

Según fuentes de Cambaleo, la Nave no presenta daños que hagan peligrar la seguridad y no está justificado el cierre, por lo que han presentado las pertinentes alegaciones que corroboran este punto. Además, algunas de las declaraciones de los responsables institucionales sobre este asunto caen en contradicciones cuanto menos sospechosas.

Desde el Sindicato de Oficios Varios de CNT Aranjuez, queremos manifestar nuestra repulsa al cierre, una vez más, de un espacio cultural en nuestra localidad tras la clausura del Centro Cultural Isabel de Farnesio por las mismas razones, aunque en este caso sí hubo derrumbe de parte del edificio debido a la inanición y falta de cuidados de los edificios públicos por parte de las administraciones.

Aranjuez ya estaba “tocado de muerte” en lo que a cultura se refiere pero, tras el **deshielo** de Filomena, se ha convertido en un erial, en zona muerta: sin libros, exposiciones, sin cines, sin teatro, sin música.

Mientras el gobierno municipal dice buscar soluciones para reubicar todas estas actividades, los usuarios, los espectadores, lectores, músicos..., estamos desolados ante la total ausencia de espacios donde mostrar y aprender, ser espectadores y protagonistas, intercambiar y recibir.

Una vez más, el poder nos quiere embrutecidas, esclavas del trabajo miserable y los medios de comunicación de masas, reducidas a meras consumidoras.

CNT Aranjuez se solidariza con las compañeras afectadas por este cierre: Cambaleo Teatro, Scouts el Raso de la Estrella, Red Solidaria Zerrillo y demás asociaciones y deseamos que puedan solucionar su problema lo antes posible.

Nosotras, como afectadas por esta situación pero también como ciudadanas que toman decisiones, seguiremos haciendo cultura desde la base, tomando las calles, reivindicando y siendo partícipes de manifestaciones artísticas y culturales.

Porque el arte y la cultura son para todo un recurso de primera necesidad que proporciona salud y bienestar y es esencial en el desarrollo de las personas. ■



Presentación

Se ha cumplido ya un año desde que oficialmente se declaró la llamada pandemia de la Covid-19. Una crisis sanitaria que ha puesto en evidencia la fragilidad de nuestro sistema de salud público, castigado por las incesantes privatizaciones de centros y recortes presupuestarios y de personal. Como consecuencia de todo ello, durante estos meses hemos asistido a la masacre en las residencias de mayores, al cierre de la Atención Primaria, al aumento de las listas de espera o a la falta de atención a otras enfermedades graves, por poner algunos ejemplos.

Partiendo de este negro panorama de la sanidad pública, este número de AL TAJO se abre con el artículo titulado *Una gestión democrática de la sanidad es posible*, escrito por **Juan Antonio Gómez Liébana, Awal, Juan Merino Castrillo y Rok Brossa**. En él sus autores explican cómo en Grecia, Chiapas (México), Colombia, Venezuela y Rojava han surgido movimientos de base que han puesto en marcha iniciativas comunitarias de atención a la salud de la población más vulnerable.

Sigue un corto texto, *Anhelo de nieve y ganas de tomar espacios públicos*, de **LoGoN**, que recuerda la complicada situación que vivimos en Aranjuez tras la nevada caída a principios de enero pasado y el comportamiento solidarios de vecinos y vecinas que limpiaron de nieve y hielo las calles, colegios y centros de salud, ante la inoperancia de los servicios municipales.

A continuación publicamos *Notas sobre el transhumanismo*, de **Josep Maria Roselló**. Como una nueva versión de la eugenesia, el transhumanismo considera indispensable sustituir la evolución natural de la especie humana por una evolución controlada socialmente. Mientras la eugenesia hablaba de estimular la reproducción de los más aptos y restringir o evitar la de los no aptos, el transhumanismo, por su parte, introduce el concepto de “mejora” de la humanidad.

En *La nueva Europa llamada a surgir de las “ruinas” del liberalismo y del socialismo*, su autor, **Roberto Pradas**, describe los modelos que en Europa, en las primeras décadas del siglo XX, seguían el diseño corporativista, como son los casos del *Estado Novo* portugués, el *Ständestaat* austriaco o el corporativismo fascista italiano.

Ya en las páginas de contenido cultural, se incluye un comentario del libro *Prometeo contra Leviatán. Teorías sobre el Estado. Del liberalismo al anarquismo*, de **Costas Despiniadis**. Un ensayo traducido por Juan Merino y editado por la FAL de Aranjuez y Cuadernos de Contrahistoria. A éste le siguen otros dos comentarios de libros editados recientemente.

Y, como de costumbre, el número se cierra con dos poemas: *Servicios mínimos*, de **Gonzalo Yolanda**; y *Lo conseguiremos*, de **Caterina Gogu**, este último traducido del griego y comentado por Yanis Merinakis. ■

Una gestión democrática de la sanidad es posible

Juan Antonio Gómez Liébana
Awal
Juan Merino Castrillo
Rok Brossa

Un año después del inicio oficial de la pandemia, desconocemos muchos aspectos del Covid. Sin embargo, la crisis ha permitido visualizar la exclusión en la práctica de un nuevo sector, tras el de los inmigrantes “irregulares”: los cerca de 366.633 mayores internados en residencias que, pese a disponer de TSI (tarjeta sanitaria individual) han devenido en material de desecho de esta sociedad del siglo XXI.

Si a la masacre en las residencias le sumamos la falta de atención a otras patologías, el cierre de centros, la aceleración del deterioro del Sistema Nacional de Salud, paralelo al bombardeo mediático de seguros privados, nos encontramos con un negro panorama. Frente a esto, los sectores de la “izquierda del capital” centran las culpas en una supuesta “gestión suicida” de los políticos conservadores, prometiendo que con un cambio de gestores y un incremento del gasto público la situación se enderezará, cuando lo que es urgente es comenzar a debatir sobre otro modelo sanitario.

Otra gestión de la sanidad, democrática, es posible. Y es en los períodos de crisis, cuando las necesidades básicas de la población dejan de estar cubiertas mostrando la cara real del Estado, cuando surgen explosiones de protestas incontroladas, aquellas que escapan a su gestión por las organizaciones institucionalizadas, cuando se dan escenarios que pueden permitir avances socia-

les. El abandono por parte del Estado de determinados servicios para aquellos sectores de población “excedentarios” son los que permiten desplegar nuevas propuestas que cuestionen el *statu quo* dominante y recuperen relaciones horizontales que permitan la creación de espacios de gestión democrática.

Grecia

En el entorno europeo, el caso griego es el más significativo. Los sucesivos ajustes de la década pasada dejaron a más de 3 millones de griegos -de un total de 11 millones- y alrededor de 700.000 inmigrantes “irregulares” sin asistencia sanitaria (sólo tenían acceso a atención de emergencia).



Clínica ambulatoria en Grecia.

Ante una crisis sanitaria sin parangón, surgieron movimientos de base que se pusieron como objetivo ofrecer asistencia a los excluidos. Cientos de profesionales voluntarios participaron en la creación de hasta 137 “clínicas y farmacias sociales”, gestionadas desde las asambleas de barrio, lo que desde CAS difundimos desde el primer momento,

aunque no llamaron la atención de los medios informativos hasta mucho más tarde. Establecieron incluso “espacios” para trabajar con la población aspectos relacionados con actividades preventivas y de denuncia contra los “productores de enfermedad”.

“Tomamos los hospitales y los dirigimos nosotras y nosotros mismos, a nivel de trabajo todo siguió igual, conocemos nuestro trabajo.”

En el caso de las farmacias sociales, se instauraron incluso sistemas para que los pacientes pudieran ver si tenían disponible la medicina que necesitaban, mientras en una segunda base de datos se seguía el movimiento de los fármacos, de modo que se borraba de la reserva y se registraba qué médico la prescribió y qué paciente la tomó.

Pero la experiencia no se quedó en crear una red de consultorios alternativos. En los momentos más álgidos, trabajadores sanitarios se enfrentaron al Estado por todo el país, negándose a aplicar los copagos existentes mediante la convocatoria de “semanas de acceso libre y gratuito a todos los servicios del SNS”, bloqueando el cobro a los pacientes, instaurando por tanto los tratamientos gratuitos. Incluso avanzaron más allá, como sucedió en Kilkis (Macedonia), donde ocuparon el hospital y lo gestionaron mediante comités de trabajadores elegidos por la asamblea (“tomamos los hospitales y los dirigimos nosotras y nosotros mismos, a nivel de trabajo todo siguió igual, conocemos nuestro trabajo”, afirmaron entonces).

La asamblea del hospital de Kilkis realizó un llamamiento al resto de centros de país para extender las ocupaciones, ante la propuesta del Gobierno de ce-

rrar 50 hospitales de los 132 existentes en el país. Esta experiencia de cuestionamiento de la jerarquía y de reapropiación del hospital fue abortada por todo el aparato estatal, confluyendo en la represión de la derecha, la izquierda institucional y los sindicatos oficiales. El peligro de contagio era claro y había que acabar con una experiencia que demostraba que había otra forma de atender a la población y de gestionar lo común, mejorando la accesibilidad y el funcionamiento de los centros sanitarios. Aunque años más tarde, en 2016, se modificó la legislación, recuperando el acceso para todas las personas, el deficiente funcionamiento de lo que quedó del sistema sanitario griego ha permitido que parte de las clínicas continúen funcionando, en muchas ocasiones centrando sus esfuerzos en la población inmigrante y los refugiados llegados en los últimos años.



Latinoamérica

Donde el Estado y el capital no han penetrado aún y sobreviven espacios de autonomía para lo colectivo, encontramos otros ejemplos. Como explica Raúl Zibechi, son territorios de emancipación y en resistencia que pueden considerarse como espacios donde predominan los valores de uso frente a los valores de cambio. Tienen por lo menos dos elementos en común: los sujetos colectivos han recuperado tierras y otros medios de producción, y las decisiones se toman horizontalmente, con niveles de

autonomía muy superiores a los que pueden alcanzar sectores obreros, incluidos los de las actuales fábricas recuperadas.

Así, en Chiapas, los zapatistas han pasado los últimos 27 años organizando sus comunidades de manera autónoma del Estado en todas las esferas de la vida, desde el sistema de gobierno, a la justicia, la educación, la salud o la producción colectiva. En sanidad, las zapatistas combinan la atención alopática con la medicina tradicional. Por un lado, se encuentran las promotoras de salud locales, que reciben capacitación por parte de otras promotoras más experimentadas y por personal sanitario voluntario; y por otro, hierberas, parteras y hueseras. Estas últimas representan un primer nivel de atención para la salud en el ámbito local, integrado en las casas de salud, las clínicas autónomas y en el quehacer diario de las promotoras de salud. Es decir, además de recibir formación específica en medicina alopática, reciben formación de nociones básicas de medicina tradicional y la aplican en su cotidianidad en las consultas de las clínicas autónomas.



Clínica Autónoma Las Tazas Isabel Mateos en Chiapas.

Para las bases de apoyo zapatistas, la Salud Autónoma supone una alternativa a la atención sanitaria del mal gobierno (Sistema Público de Salud), en el que, de manera reiterada y sistematizada, reciben maltrato y humillación. Se trata de una salud comunitaria, construida tomando como base la cultura y la experiencia de las comunidades, y se

sostiene a partir del trabajo comunitario, pues todos los agentes de salud realizan su trabajo en clínicas y en domicilios, como parte de su trabajo, para su comunidad, y la comunidad les exige de otros trabajos, así como les aporta cosecha y otros productos necesarios para subsistir.

Se busca transformar la relación médico-paciente y abrir un espacio de diálogo entre ciudadanos y profesionales de la salud.

El tratamiento más avanzado está disponible en clínicas como la de Oventic, que ofrece cirugía básica, atención dental, ginecológica y oftalmológica; alberga laboratorio, taller de hierbas, camas para ingresos y ambulancias. Los comités de coordinación de salud existen en cada nivel del Gobierno, lo que garantiza la participación de las comunidades en la administración del sistema. Con aportes de la solidaridad internacional, construyen y equipan las otras clínicas, que cuentan con servicios de consulta 24 horas.

En los últimos meses, ante la epidemia del Covid, los zapatistas eligieron la prevención: “Es un planteamiento claramente estratégico: no tener movilidad para impedir la difusión del virus y tener capacidad de atender localmente, en cada punto donde hay un promotor de salud”.

En Colombia, durante la pandemia, el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), que agrupa alrededor de 200.000 personas de ocho grupos étnicos, decidió una “Minga Hacia Adentro”, con el objetivo de fortalecer las comunidades a través de la armonización entre personas y con la naturaleza, profundizar la autonomía alimentaria, diversificar los cultivos y revitalizar las autori-

dades propias. Cerraron el territorio movilizándolo a 7.000 guardias indígenas que controlan 70 puntos de ingreso y salida de los resguardos.

En Venezuela, Cecosesola (Cooperativa Central de Servicios Sociales del Estado Lara), red de comunidades que se extiende en cinco Estados de Venezuela, con algo más de 20.000 asociados, creó el Centro Integral Cooperativo de Salud (CICS), con el que están coordinados seis centros de salud barriales, y gestiona la funeraria más grande de la región.

La misma filosofía que les permitió convertirse en el principal distribuidor de alimentos de la región, la aplican en el CICS. Trabajan en medicina general, pediatría, ginecología y doce especialidades más; cuentan con laboratorios clínicos y servicios de ecografía y atienden 200.000 personas entre socios y no socios. La gestión se basa en reuniones semanales abiertas en las que participan los trabajadores, así como los médicos del Centro de Salud. Al promover la participación de los médicos en las reuniones, se busca transformar la relación médico-paciente y abrir un espacio de diálogo entre ciudadanos y profesionales de la salud, en un sector de actividad donde tradicionalmente el médico ocupa una posición dominante. Todos participan en las asambleas semanales que se encargan de gestionar el CICS. De este modo, el poder médico queda desarticulado por el empoderamiento de los colectivos sanitarios.



Centro Integral Cooperativo de Salud, Venezuela.

Rojava

En Rojava, la descentralización del poder mediante el modelo de comunas, donde vecinas y vecinos se organizan para resolver sus problemas, busca solucionar colectivamente los problemas cotidianos. Los consejos municipales suponen una alternativa al centralismo de los modelos de Estado-nación, construyendo una sociedad diversa y plural.

Tras la última invasión de Turquía en octubre de 2019, la mayoría de ONG que brindaban apoyo en materia sanitaria se retiraron de la zona. La situación de guerra condiciona enormemente las necesidades médicas, y los hospitales militares son elementos a tener en cuenta a la hora de analizar el sistema. Hablar de sanidad estatal puede ser confuso aquí, pues el Estado sirio cuenta con muy reducida presencia en Rojava. Los hospitales civiles son gestionados por un comité de salud y los hospitales militares por el comité militar de salud, vinculado a las FDS (Fuerzas Democráticas Sirias). Hay algunos ejemplos de cooperación con las estructuras leales al régimen de Bashar Al-Assad, como es el caso de la unidad de diálisis del hospital civil de Haseke. A pesar de estas difíciles condiciones, se mantiene un sistema sanitario que combina los hospitales militares y civiles, con comités locales de salud vinculados a las estructuras municipales.

Heyva Sor a Kurdistan (Luna Roja de Kurdistán) ha sido el principal actor a la hora de organizar la asistencia sanitaria y la coordinación con las pocas organizaciones internacionales presentes. Una de estas, Cadus, reporta sus actividades y proporciona algunos datos sobre la infraestructura existente en Rojava. El objetivo es proporcionar atención médica gratuita o de muy bajo costo. De los 700 médicos que había originalmente en los tres cantones de Rojava, sólo quedan unos 100. Heyva Sor dispone de un reducido número de personal especializado y más de 200 voluntarios que

trabajan de forma no remunerada, recibiendo formación y capacitación para luego incorporarse como personal especializado. Desde hace años, sanitarios internacionalistas se han incorporado, lo que ha facilitado la cooperación internacional en infraestructuras, y se han construido nuevos hospitales como el de Qamislo, Kobane, Haseke o Til Temir.

Sanidad en tiempos de guerra

Tras la victoria contra el Daesh, una enorme cantidad de territorios se han unido a la autoadministración democrática, trayendo nuevos retos y dificultades. También la existencia de campos de refugiados o de detención conlleva enormes dificultades sanitarias. Las fuerzas del régimen despliegan un rígido embargo alrededor de estos campos, a lo que hay que sumar las desmedidas tasas que imponen para suministrar comida y medicamentos necesarios, llegando a cobrar 10.000 dólares por cada camión que accede a los campos. La UNCHR (United Nations High Commissioner for Refugees) no presta ningún apoyo a estos campos, aunque sí lo hace de forma reducida a los demás campos en los territorios de la autoadministración.

El problema es que antes de la revolución había una conexión profunda entre la salud y el poder del Estado.

Hay enormes carencias. No hay ecocardiograma Doppler, ni diagnósticos de CT o MRT. Los diagnósticos de laboratorio se reducen al mínimo, con excepción quizás del hospital de Haseke. Solo hay 35 camas de cuidados inten-

sivos en toda Rojava. Los suministros médicos son limitados, y a pesar de acceder a medicamentos de producción siria, los fármacos especializados son prácticamente imposibles de conseguir. Se importan ciertos fármacos para pacientes crónicos o trasplantados de riñón desde la zona del Gobierno regional de Kurdistán en Irak, organizando también su distribución gratuita entre quienes lo necesitan.

En la actualidad, en este periodo de relativa estabilidad militar, se está produciendo un auge de la medicina privada que puede influir en el desarrollo sanitario de la región.

Crisis del Covid en Rojava

La pandemia obligó a activar improvisados protocolos de respuesta, toques de queda y restricciones de la movilidad. Se planificó la construcción de nuevos emplazamientos especializados, como el nuevo hospital para Covid-19 de Qamislo. La falta de ventiladores para respiración asistida fue suplida con su fabricación mediante impresoras 3D. Se compraron máquinas de análisis de PCR, así como suministros de mascarillas y equipos de protección. El centro de información de Rojava elaboró informes sobre la situación de manera regular.

El bloqueo, curiosamente, ayudó a contener la propagación del virus. El número de casos contabilizados ha sido reducido (unos 10.000), y el número de muertes apenas 70 a finales de 2020. Cabe remarcar que mucha población no acude de forma regular a los hospitales por casos no graves, y la capacidad de efectuar test ha sido relativamente limitada. Otro dato a tener en cuenta es el escaso peso de la población envejecida en la pirámide de población. Esta combinación de factores ha contribuido a que la pandemia pasara prácticamente inadvertida en esta región, donde la mascarilla, la distancia

de seguridad o los toques de queda no han sido más que meras recomendaciones para la población.

La salud como proyecto político

Como recogen en el documental *Neither State Nor Market: Communal Health Care In Rojava*, “el problema es que antes de la revolución había una conexión profunda entre la salud y el poder del Estado. Así que estamos construyendo un nuevo sistema con una nueva base, tratando de eliminar esta conexión. La salud es una de las áreas clave que está representada por estructuras e instituciones específicas en el nuevo sistema. Entonces, los principales objetivos para la salud son: primero, resolver el problema de las relaciones entre la salud y el poder; segundo, hacer una crítica y reconstrucción de la relación entre la sociedad y los médicos, y, tercero, devolver la propiedad de la salud a la sociedad”.



Clínica de salud Sifa Jin en Rojava.

El modelo de atención de salud comunitaria busca combinar la tecnología e investigación médica con la medicina natural tradicional, sin descontar el valor de ninguna de las dos. Un asunto crucial para los comités de salud es la prevención de enfermedades, pues ven cómo los Estados gastan toneladas de dinero en el tratamiento de enfermeda-

des, pero no invierten los mismos recursos en la prevención: “El sistema estatal ve a la sociedad como si estuviera enferma y necesitara ser curada, pero es el sistema en sí el que es la enfermedad de la sociedad”.

El sistema estatal ve a la sociedad como si estuviera enferma y necesitara ser curada.

Jiyan, médica indonesia-alemana, nos contaba: “Cuando hablamos de medicina, partimos de que la medicina farmacéutica no es la solución. Es todo lo que hay antes de lo farmacéutico, nuestra forma de vivir, pero también usar la investigación para encontrar soluciones a enfermedades graves o necesidades para una cirugía adecuada. No debería tratarse del dinero o de la medicación como una forma de obtener beneficios. Se trata de compartir y cuidar los unos de los otros, conectar las decisiones a un marco más general”.

Un ejemplo esperanzador es la clínica de salud Sifa Jin, situada en Jinwar, el pueblo de las mujeres. Merivan, doctora gallego-catalana que trabajó durante meses allí, describe así el proyecto: “Es un centro de salud y curación para mujeres y niños basado en la medicina natural y moderna, y ha sido una parte fundamental de la aldea desde el comienzo de la construcción de Jinwar. Además de todas las demás áreas de nuestras vidas, queremos organizar y dar forma a nuestra atención médica y, por lo tanto, también ser un ejemplo para todos los lugares donde las mujeres buscan alternativas a los sistemas de atención médica anteriores”. ■

Nota: este texto fue publicado en *elsaltodiario.com* el 29 de marzo de 2021.

Anhelo de nieve y ganas de tomar espacios públicos

LoGoN

Por unos días se publicó la posibilidad de que el fin de semana del 19 al 21 de marzo pudiera nevar en cotas bajas. La primera reacción fue de estupor, miedo e inquietud, debido a las situaciones que se dieron en la pasada nevada: no poder salir durante días; conseguir herramientas para poder, a duras penas, poder abrir camino en el hielo; las maquinas que no vinieron a las calles secundarias hasta pasada más de una semana; montones de nieve ennegrecida en las calles hasta pasadas dos semanas de la nevada, y alguna que otra caída.

Pero, al mismo tiempo, me vinieron a la cabeza recuerdos de los primeros días de nieve, cuando niñas y niños tomaron los parques, las plazas, las calles donde antes había terrazas... Y, por lo tanto, reclamaron de una forma natural los espacios públicos, convirtiendo Aranjuez por unos días en un gran parque de juegos y olvidándose de todos estos meses de parques y columpios clausurados.

Cabe destacar que, en esos días, vecinos y vecinas se armaron de ganas, picos y

palas para ayudar a sus iguales limpiando de nieve calles, centros de salud y residencias.

Por todo esto, ahora siento anhelo de nieve y ganas de tomar espacios públicos. ■



Notas sobre el transhumanismo

Josep Maria Roselló

Como una nueva versión de la eugenesia, el transhumanismo considera conveniente e indispensable sustituir la evolución natural de la especie por una evolución controlada socialmente. Mientras la primera hablaba de estimular la reproducción de los más aptos y restringir o evitar la de los no aptos, el transhumanismo introduce el concepto de “mejora”.

La “mejora” nos lleva a la existencia de *cyborgs* -fusión humano y máquina- o androides -seres de laboratorio-. Por ello, podríamos afirmar que la diferencia reside entre ser transgénico o no serlo; es decir, volvemos a lo de apto o no apto, en este caso mejorado o no mejorado.

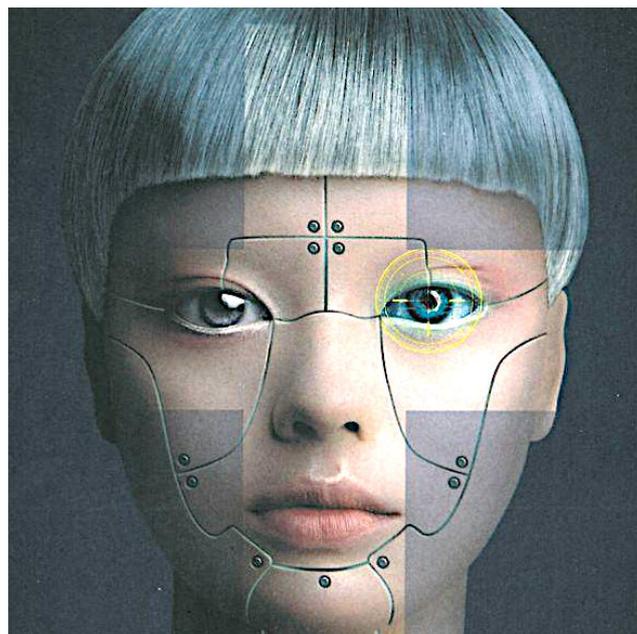
El transhumanismo no diferencia entre una persona de corta estatura por malformación -cuestión médica- y otra bajita de altura, en una sociedad donde tal hecho se considera algo negativo -cuestión social-.

El transhumanismo, con su musiquilla del “¿por qué no?”, lía más el asunto con la investigación biomédica para curar las enfermedades clasificadas como raras, lo cual, por la carga emocional que conlleva, dificulta aún más el poder distinguir entre curar y mejorar.

Curiosamente, a pesar de que Francis Fukuyama hoy está en contra, el transhumanismo recibe un buen apoyo, con el papel determinante de la ciencia en la historia atribuido en su conocida proclamación (1992) del fin de las ideologías, excepto, claro está, de la suya propia. ¡Qué casualidad!

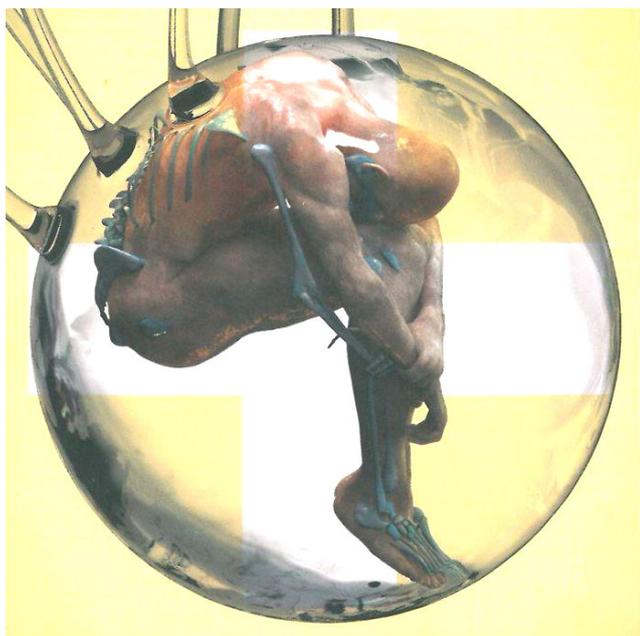
Los años setenta y ochenta del pasado siglo van cargados de un transhuma-

nismo muy parecido a un relato de ciencia-ficción. Sin embargo, no deja de marcarse dos metas bien claras: una, la de incorporar, disecado en un museo, el último cromañón, mientras el mundo se puebla de todo tipo de *cyborgs* y androides; y otra, la de no poner ningún inconveniente o dificultad a la investigación científica -bioética, por ejemplo-. Recordemos que son los años del debate sobre la clonación de humanos y los anuncios súbitos de haberla realizado. Fueron los tiempos de aquella pobre oveja de laboratorio, la desafortunada *Dolly*, nacida para sufrir toda clase de enfermedades posibles, bien tendida encima de una mesa.



El creciente desarrollo, así como el auge de las hoy denominadas NBIC (nanotecnología, biotecnología, informática y cognitivism), favorece la credibilidad social del pensamiento transhumanista y, a su vez, las posiciones igualitaristas, más orientadas hacia el acceso universal a las pretendidas mejoras que a reflexionar sobre ellas: lo de la masa crítica, para que, en el caso de Catalunya, la Generalitat las incluya en los servicios del Institut Català de la Salut.

El transhumanismo se define a sí mismo como filosofía, y como tal se le considera en el Viejo Continente, donde la búsqueda del conocimiento aún conserva su peso. Ejemplos, entre otros, pueden ser el de la profesora Rosi Braidotti, que analiza en *Lo posthumano* (2015) la vida más allá del individuo e incluso de la especie; o el del también profesor Luc Ferry en *La revolución transhumanista* (2017), en donde deja claro el ámbito de su obra mediante el subtítulo: “Cómo la tecnomedicina y la uberización del mundo van a transformar nuestras vidas”.



Al otro lado del Atlántico, en Estados Unidos, domina la filosofía utilitarista. El fundador de la compañía Celera Genomics, John Craig Venter, y, a su vez, creador de la primera célula sintética en 2010 [en realidad, él y su equipo consiguieron el primer genoma sintético funcional], habla en *La vida a la velocidad de la luz* (2015) de la vida como una mercancía a la búsqueda de la inmortalidad que, según él, ha sido un objetivo permanente en la historia de la humanidad al confundirla con la de los poderosos. Aun generalizando, se puede constatar la diferencia entre los dos lados del océano.

Las NBIC ya cuestionan por sí mismas el legado del barón D'Holbach, el de la Ilustración, es decir, la concepción de

humano y de naturaleza. Si además incluimos el tema de la muerte o de las “limitaciones” biológicas de la especie humana, como hemos visto, cabrá preguntarse, cómo lo hace el profesor Nicolas Le Dévédec, si el interés que despierta la transformación de la condición biológica humana va ligado a la caída progresiva de la mejora social y política propuesta por el Siglo de Las Luces.

Por lo dicho hasta aquí, se puede fácilmente pensar que quizás todo en su conjunto no sea más que una gran campaña publicitaria, una campaña para un mercado planetario de los productos de la bioprótesis y la biotecnología o ingeniería genética. ¿Cabe albergar alguna duda?

Finalmente, debido a la falta de debate social sobre el transhumanismo, podríamos pensar que realmente es un tema de escaso interés, a pesar de los miles de visitantes de la exposición *+Humans* (2015-2016), en el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCB). Pero no, no es la cuestión, cuando el mundo académico y el de la investigación científica, tanto en las ciencias sociales como en las experimentales, van colmados. Y una muestra la tenemos en que la difusión científica, cada vez más, parece una fábula fascinadora. ■

Nota

Josep Maria Roselló es sociólogo. Este texto es una traducción suya al castellano de su artículo “Notes sobre el transhumanisme”, publicado en *Catxipanda* el 27 de noviembre de 2019 (revista online de Tot Història Associació Cultural).

Bibliografía citada

- BRAIDOTTI, Rosi (2015): *Lo Posthumano*, Gedisa, Barcelona.
- CRAIG, John (2015): *La vida a la velocidad de la luz*, Crítica, Barcelona.
- DÉVÉDEC, Nicolas (2015): *La société de l'amélioration. La perfectibilité humaine des Lumières au transhumanisme*, Liber, Québec (Canada).
- FERRY, Luc (2017): *La revolución transhumanista*, Alianza, Madrid.
- FUKUYAMA, Francis (1992): *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, Barcelona.

La “nueva Europa llamada a surgir de las ‘ruinas’ del liberalismo y del socialismo”

Roberto Pradas

En su artículo “Corporativismo y fascismo. Los sistemas de relaciones laborales autoritarios en la Europa de entreguerras”, Francisco Bernal García constata: “Desde los primeros momentos de la guerra, en la España franquista proliferó la publicación de libros en los que se exponían las realizaciones llevadas a cabo en Italia, Austria, Portugal o Alemania en materia laboral y a través de los cuales se pretendía orientar la evolución futura de la legislación española [...] [con] predominio de obras escritas por autores [...] del catolicismo político [...]. Estos autores mostraron inequívocas preferencias hacia los modelos que seguían el diseño corporativista. Alabaron el *Ständestaat* austriaco, en el que veían un genuino esfuerzo por construir un orden social cristiano [...]. El *Estado Novo* portugués fue también objeto de destacados parabienes, resaltándose que [...] estaba inspirado en la tradición del corporativismo católico y [...] que la Iglesia gozase de un amplio margen de autonomía a la hora de intervenir en el campo de lo social. [...] También realizaron una valoración positiva del corporativismo fascista italiano, alabando el que hubiese adaptado el diseño institucional tradicionalmente defendido por los socialcatólicos - asociaciones sindicales separadas para trabajadores y empresarios destinadas a reunirse en las corporaciones- y considerando a la *Carta del Lavoro* como auténtica ‘carta social’ de la nueva Europa que estaba llamada a surgir de las ‘ruinas’ del liberalismo y del socialismo”.



Il 21 aprile 1927
il **Gran Consiglio**
approva la
Carta del Lavoro
per la riforma
dell'economia
italiana in senso
corporativo.

El corporativismo nacionalista italiano

Francisco Bernal, al referirse al caso italiano, explica: “Junto con el catolicismo social, la otra corriente ideológica que actuó como catalizadora de los planteamientos corporativistas fue el nacionalismo [...] [con] una concepción organicista de la nación según la cual ésta debía ser entendida como un cuerpo compuesto por una serie de ‘órganos’, cada uno de los cuales desempeñaba una función. Para que la nación alcanzase su plenitud resultaba imprescindible que dichos órganos actuaran de una manera armónica, dado que el conflicto entre ellos no hacía sino debilitarla. En líneas generales, el corporativismo nacionalista compartía la desconfianza hacia el Estado característica de los círculos socialcatólicos. [...] Sin embargo [...], ¿cómo lograr que las instituciones corporativas actuaran de una manera coordinada [...] sin una firme autoridad estatal que impusiese la disciplina del pacto? [...] Un nuevo modelo

de Estado corporativo fue visto por muchos como la salvaguarda frente a la ‘amenaza comunista’. [...] El deseo de excluir al sindicalismo obrero de izquierdas de las instituciones llevó a los partidarios del corporativismo [...] a replantearse la cuestión del papel del Estado. [...] El caso de la [Associazione Nazionale Italiana] ANI [fundada en 1910] resulta paradigmático. En 1914, durante un congreso celebrado en Milán, esta organización adoptó el programa corporativista elaborado por Alfredo Rocco. Este jurista romano declaraba que la finalidad del régimen corporativo no era reducir el papel del Estado [...], las corporaciones debían ser instrumentos al servicio del Estado [...]. La integración de la ANI en el Partito Nazionale Fascista (PNF), en 1923 [...], incorporó [el corporativismo] al bagaje conceptual y programático del fascismo italiano y [...] la ideología corporativista [...] pasó a ser percibida como ‘fascista’ [...]. Ello contribuyó a ‘fascistizar’ las distintas propuestas corporativistas que convivían en Europa. Incluso en el ámbito del catolicismo social [...] se observa esta fascistización [...]. Así, entre los autores católicos fue habitual encontrar razonamientos que insistían en que [...] los ‘prejuicios clasistas’ se encontraban tan arraigados que una colaboración corporativa nacida por libre decisión de trabajadores y empresarios resultaba imposible. En consecuencia, se imponía que el Estado asumiese ‘temporalmente’ la labor de tutelar las instituciones corporativas, velando por que funcionasen de acuerdo con los principios de colaboración entre clases y expulsando de las mismas a aquellos grupos que pretendiesen utilizarlas para fines ajenos a su función armonizadora. [...] [Sin embargo, en Italia] la exclusión también afectó al sindicalismo católico [...]. Es en este contexto en el que debemos entender la valoración que realizó la encíclica *Quadragesimo anno*, publicada por Pío XI en 1931, acerca del corporativismo fascista italiano. La encíclica comentó positivamente que hubiese reportado beneficios

tales como la colaboración pacífica de las diversas clases, la represión de las organizaciones socialistas, la supresión de los desórdenes. Pero, al mismo tiempo, censuró el carácter monopolista que la representación sindical había adquirido. Lo que la encíclica reprochaba al fascismo no era haber acabado con la libertad sindical, expulsando a los sindicatos socialistas, sino el haber cerrado las puertas a que los católicos pudieran actuar con voz propia dentro de la dinámica corporativista.



Para Sergio Fernández Riquelme, en su artículo “Breve historia del corporativismo católico”, “en la encíclica *Quadragesimo Anno* [...] las corporaciones, sancionadas por la ley natural [...] debían encontrar un lugar destacado en el ordenamiento jurídico-político de las naciones, dibujando una política social corporativa o corporativizada, capaz de hacer frente a los excesos del individualismo liberal y la amenaza del colectivismo socialista, y más allá del corporativismo de Estado de la Italia fascista. Así, se postulaba una moralización de la vida económica (cristianización) capaz de superar la fractura de la ‘lucha de clases’, conciliando los intereses de trabajadores y patronos, de trabajo y capital desde la máxima de ‘unión y colaboración”.

Sin embargo, y de acuerdo con Bernal, “la puesta en marcha de las corporaciones no se iniciaría hasta 1934. Los

pactos de Palazzo Chigi y Palazzo Vidoni y la Ley Sindical sirvieron para convencer al empresariado de que el régimen de Mussolini no iba a permitir el desarrollo de un poder sindical capaz de mediatizar la vida económica del país. [...] Los sindicatos fascistas tenían una autonomía muy limitada, dada su sujeción al aparato del Estado [...]. La patronal [...], en la práctica, funcionaba con un grado de autonomía sensiblemente mayor. [...] El corporativismo fascista fue el producto de un pacto entre el régimen fascista y los grandes grupos industriales para la supresión del conflicto social y, al mismo tiempo, para la consecución de unas relaciones laborales estables y predecibles”.

El caso del *Ständestaat* austriaco

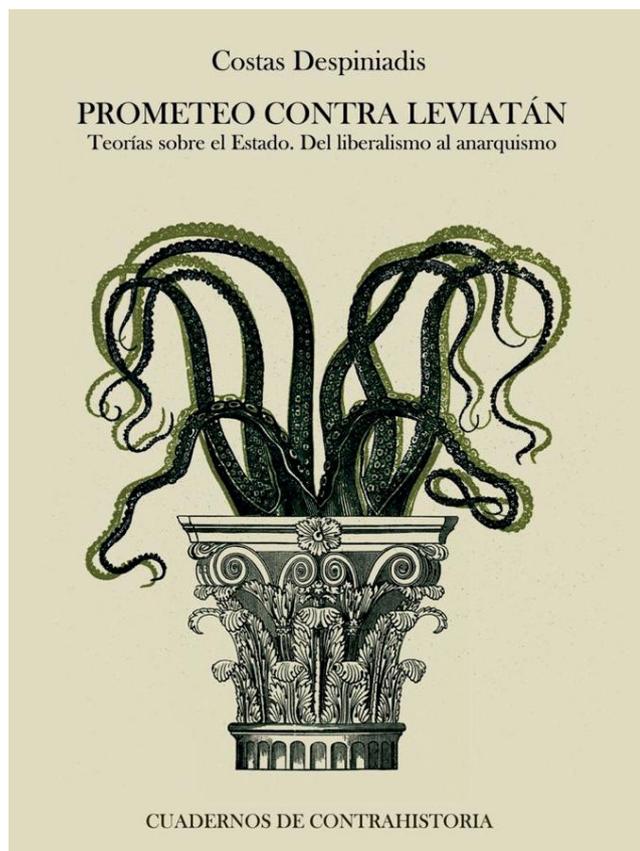


En el caso del *Ständestaat* austriaco el proceso para imponerlo, según Bernal García, comenzó en 1933 cuando “el canciller Engelbert Dollfuss clausuró el Parlamento y dio inicio a un régimen autoritario que se iba a caracterizar por una fuerte impronta corporativista inspirada en planteamientos socialcatólicos. Dollfuss se aprestó a preparar una nueva Constitución, que vería la luz en 1934 y que afirmaba fundamentarse en los postulados de la doctrina social pontificia y ser el punto de partida de un genuino Estado corporativo –

Ständestaat. El interés por las fórmulas corporativas no era nuevo en Austria, pues el principal partido que apoyaba a Dollfuss, el Partido Social Cristiano [...], presentaba desde su nacimiento en 1890 una trayectoria estrechamente ligada a la ideología católico-corporativa. [...] La disolución del Parlamento fue seguida de un constante hostigamiento gubernamental a los socialdemócratas, complementado por acciones violentas llevadas a cabo por la milicia *Heimwehr*, de inspiración fascista. El intento de reacción de los socialdemócratas fracasó en febrero de 1934, cuando una insurrección en los barrios obreros de Viena y Linz fue aplastada por el Ejército y la *Heimwehr*. [...] El *Ständestaat* se asentó, por lo tanto, en una exclusión deliberada del elemento socialdemócrata. El carácter consciente de tal exclusión queda puesto de relieve si tenemos en cuenta que, en octubre de 1933, durante su último congreso antes de la ilegalización, los socialdemócratas habían realizado a Dollfuss una propuesta de entendimiento sobre la base de un futuro ordenamiento corporativo en el cual aquéllos habrían de gozar de un cierto grado de autonomía. [...] Las asociaciones patronales siguieron funcionando como lo habían hecho con anterioridad a 1934, gozando de un alto grado de autonomía y sometándose a meros cambios cosméticos. Por el contrario, los nuevos sindicatos oficiales de obreros y empleados se vieron sometidos a un estricto control estatal [...]. No obstante, nada de ello impidió que en el mundo católico europeo el régimen de Dollfuss fuese saludado como una encomiable iniciativa destinada a implantar un orden auténticamente cristiano. En realidad, el *Ständestaat* constituía una muestra depurada de cómo el catolicismo social había abandonado sus originarios ideales societarios en beneficio de una nueva versión estatista y fascistizada del corporativismo. ■

Libros

Título: *Prometeo contra Leviatán. Teorías sobre el Estado. Del liberalismo al anarquismo*
Autor: Costas Despiniadis
Traducción: Juan Merino
Diseño de cubierta y maquetación: Curro Rodríguez
Edita: FAL de Aranjuez y Cuadernos de Contrahistoria
Año: 2021
Páginas: 274



En esta obra se estudian algunas de las teorías fundamentales que se formularon, o bien a favor, o bien en contra del Estado burgués, y que se desarrollaron entre los siglos XVII y XIX, época en que se formaron la mayoría de los Estados modernos como consecuencia de las revoluciones burguesas.

El ensayo comienza con un capítulo que investiga determinados trances concretos del discurso antiautoritario en la literatura griega antigua. Aunque, en

sentido estricto, pueda parecer “fuera de tema”, ya que en aquella época no existía el Estado tal como lo conocemos hoy, nos aporta el hilo necesario que une soterradamente cualquier tentativa de crítica al poder supremo, que en nuestros días es el Estado, no el dios ni el monarca absoluto, como en la Antigüedad.

Por supuesto, el mundo moderno difiere mucho del antiguo desde el punto de vista de la constitución del Estado, y sería mejor, dado que queremos revisar las teorías más modernas sobre el Estado y, sobre todo, las corrientes que lo discuten, recurrir a la primera. De esta manera, en los tres capítulos siguientes, se examinan, desde un prisma crítico, las tres teorías que han predominado en la teoría política moderna y en las que se fundamenta el mundo liberal burgués: Thomas Hobbes, John Locke y Jean-Jacques Rousseau. Inevitablemente, cualquier pensamiento político moderno dialoga con ellos, explícita o implícitamente. Las teorías del derecho natural y del contrato social, tal como se afianzaron en los años que se estudian aquí, decisivos para la formación de los Estados, siguen siendo hasta el día de hoy los fundamentos de la argumentación teórica de los apologistas del Estado. Los debates contemporáneos sobre el tema tienen poco que añadir.

A continuación, en el quinto capítulo, se examina la teoría política de Hegel, anti-liberal en cuanto a sus propuestas, pero abiertamente a favor del Estado, y la consiguiente disputa teórica entre Marx y la teoría hegeliana, en su propio desarrollo de una crítica al Estado que estaba firmemente orientada a la perspectiva del derrocamiento del capitalismo.

Finalmente, en la parte más extensa del libro, Costas Despiniadis investiga las teorías de los anarquistas clásicos,

quienes se opusieron al Estado más que nadie, considerándolo un mal en sí mismo, un factor de opresión y explotación de los seres humanos. El autor concede importancia a esta parte del libro porque aunque se ha escrito mucho sobre las teorías burguesas del Estado, así como sobre la crítica marxista, es difícil encontrar una “teoría anarquista del Estado” –o más bien “contra el Estado”- concisa, un libro que condense cómo pensaron sobre esta cuestión algunos de los teóricos más importantes de este complejo torrente que constituye la teoría anarquista.

El libro concluye con un capítulo sobre datos antropológicos contemporáneos que iluminan el debate sobre el Estado desde una nueva óptica. Pese a que los Estados son hoy la forma de organización social y política predominante, las investigaciones antropológicas modernas dejan rotundamente claro que no han existido siempre. Es una forma de organización del sistema que aparece en un momento específico y se sostiene sobre pilares teóricos concretos. La humanidad ha vivido, en proporción abrumadora, la mayor parte de su existencia sin Estados, por lo que nada invita a pensar que la idea de superarlos sea quimérica.

“En cualquier caso”, enfatiza el autor, “el doble polo que tenemos ante nosotros es el aparentemente invulnerable y omnipotente Leviatán, por un lado, y, por el otro, el Prometeo encadenado, ese símbolo eterno de la rebelión antiautoritaria”. ■



Título: *Gastronomía y anarquismo*

Autor: Nelson Méndez

Edita: Fundación Anselmo Lorenzo (FAL)

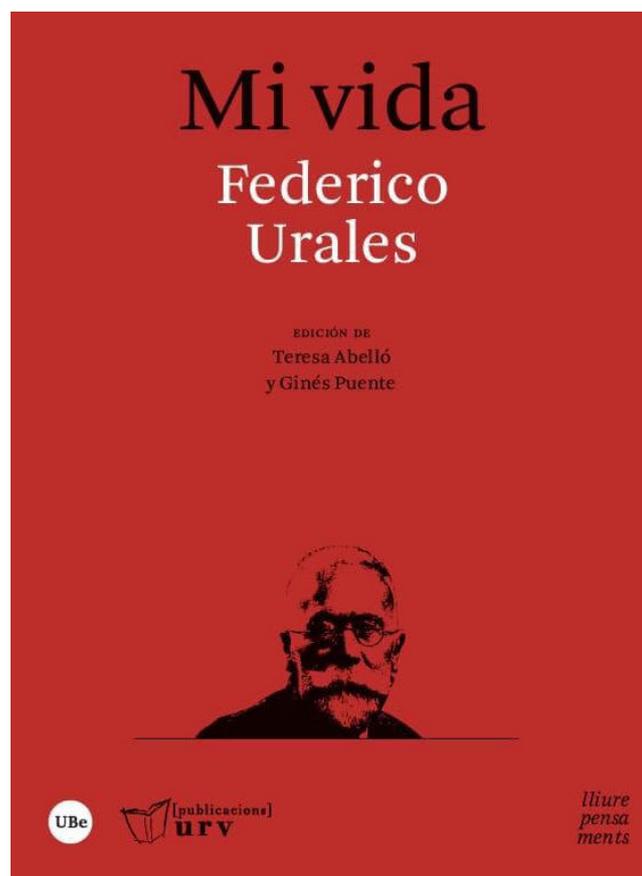
Año de publicación: 2021

Páginas: 80

Gastronomía y anarquismo emprende un recorrido por el interesante, complejo y, por lo general, desconocido o menospreciado proceso histórico de la relación entre gastronomía y anarquismo, deteniéndose en las más significativas reflexiones, acciones y debates que han marcado su devenir. Este itinerario no es, de ninguna manera, el melancólico vistazo a un pasado ya del todo superado, pues, para sorpresa de algunas personas, encontraremos que se trata de una temática vigente y viva en el pensamiento, las discusiones, y con plurales expresiones prácticas que hoy se hacen presentes tanto en el anarquismo como en la gastronomía, proceso contemporáneo que se propone referir este libro.

Nelson Méndez (Caracas, 1952), sociólogo, es miembro del colectivo El Libertario. Ha publicado *Un país en su artificio*. Itinerario histórico de la ingeniería y la

tecnología en Venezuela, y, en colaboración con A. Vallota, Bitácora de la utopía. Anarquismo para el siglo XXI. También es autor de numerosos artículos, así como de diferentes textos y folletos. Aparte de su labor intelectual y como activista, es un apasionado de la gastronomía, de modo que este libro reúne el conjunto de sus vocaciones. ■



Título: *Mi vida*

Autor: Federico Urales

Textos introductorios: Ginés Puente, Teresa Abelló, Jordi Martí y Jaime D. Rodríguez

Edita: Universitat de Barcelona, Universitat Rovira i Virgili y Lliure Pensaments

Año de publicación: 2020

Páginas: 516

Federico Urales, seudónimo de Joan Montseny Carret (nacido en Reus el 19 de agosto de 1864), es uno de los personajes más reconocidos en el complejo tejido anarquista ibérico de finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX. Hombre de fuerte personalidad, fue amado y odiado tanto por adversarios políticos como por sus correligionarios anarquistas. En su empeño por justificar los claroscuros de su vida, entre 1930 y 1931 publicó una autobiografía en tres tomos, reunidos en la presente obra.

Estos tres tomos de *Mi vida* abarcan desde la infancia de Urales hasta 1923, fecha que coincide con la publicación del primer número de *La Revista Blanca* en su segunda etapa. El primer volumen se desarrolla en un ambiente de tragedia, desde su infancia hasta su expulsión de España, en 1897, tras haber sido acusado y encarcelado durante el denominado Proceso de Montjuïc. El segundo volumen transcurre desde el retorno del éxodo por Londres y París hasta el cierre de *Tierra y Libertad*, en 1904. El tercero y último se extiende desde el proceso contra Ferrer i Guàrdia hasta la aparición de ese primer número de *La Revista Blanca* en su segunda etapa.

Mi vida es una obra abarrotada de documentos, de acciones y pasiones, de sentimientos, de muy pocas alegrías, pero sí de un dramatismo muy acentuado e intenso. Pero, sobre todo, es un documento de gran valor para entender la historia del anarquismo y acercarse a algunos de los personajes más importantes del panorama nacional e internacional de la época. ■

Servicios mínimos

ESCÁNDALO

El Teatro Real cancela la función entre abucheos por falta de distancia de seguridad en el gallinero

• Varios de los asistentes se quejaron por la recolocación de algunos abonados en las butacas de paraíso y el hacinamiento de los espectadores respecto al resto de zonas



Gonzalo Yolanda

Los tiburones regulan democráticamente
el familiar mundo de los tiburones,
la huelga, el imperceptible universo
que se expande como nos abraza el deseo
y devora lunas y consume astros. Expulsados
de la escuela pública catorce millares
de pupitres. Veinte mil médicos emigran.
Sólo queda su eco ¡Le bajan
los impuestos a la diosa fortuna
acomodada en las abisales plateas! Los gallos
la inquietan en los gallineros celestes. Se rozan
promiscuos. Exigen
la Tierra Prometida que las profundidades revelan.
¡Qué cerca se encuentran de los techos dorados
que nos deslumbran y ciegan, de los sellos sagrados
que precintan los parques y las puertas al campo!
El viento columpia y chirría como si jugaran los niños
ocultos. Abro el periódico como ventanas al fuego.
No veo las llamas entre sus líneas torcidas.
El capital es humano en sus bolsillos cerrados y hace
ruido y delata las flores que aguardan las manos
que sacan su aroma y provocan el parto
de las primaveras ¡Traedlas,
incendiando la noche!

Lo conseguiremos

Caterina Gogu

Traducción del griego y comentario de Yanis Merinakis

Trabajo asalariado – capital
el imperialismo supremo estadio del capitalismo
la revolución traicionada
ah, compañero, cuánto te extrañamos...
el tiempo se ha llenado de gusanos
pruebas nucleares frentes populares burdeles
(adiós también a Portugal)
superproducciones de los católicos y de la mafia
se han vuelto multinacionales, no nos dejan amar
compañero.
Suben nuestras escaleras chivatos
perros de campos de fútbol, pueden cuando gusten
quitarnos las bragas y follarnos
convivencia pacífica y socialismo en un país
ah, compañero, si supieses qué pesada carga acarreamos...
Los procesos de Moscú, nadie aguantó
te quedaste completamente solo
y la gente estaba cansada, justo ahí golpearon.
Lo sabes, qué voy a contarte.
Y luego colaboraron. Lo sabes, qué voy a contarte.
En China, enero del 77, matan obreros
y llega aquí como si fuese un poema de Mao
(la gente tiene la culpa, dicen otra vez) ah, compañero
¿por qué no tuviste mucho más cuidado?
Aquí lo mismo. La gente se oculta bajo sus caparazones.
Hay 2 PC y miles de “revolucionarios” hermafroditas.
En cuanto te mostraste un poco relajado, te pasaste al otro lado.
Pero no te preocupes. Lo conseguiremos.
Solo que a veces yo me canso,
y no tengo trabajo, tengo ganas de llorar como ahora
y es entonces cuando más te extraño
entonces cuando te “regaño” por no tener más cuidado
y cuando no me da vergüenza llorar
ni escribir poemas
compañero, que no traicionaste
vivimos la barbarie.



Capitalismo y barbarie abren y cierran, como las dos caras de la misma moneda, este mensaje en forma de poema que se envía a un destinatario que responde al paradigma del compañero activista perseguido, como en otras ocasiones, más allá de que tenga o no su origen en un caso concreto. Es un compañero al que se echa de menos. Luego no está. Las relaciones de poder establecidas por el capitalismo -punto de partida de la composición- casi lo han hecho desaparecer: el trabajo a cambio de salario concede el predominio absoluto al capital.

Al mismo tiempo, un sencillo sistema de ecuaciones convierte al poema en un manifiesto revolucionario en contra del capitalismo, cuya expansión por toda la tierra denuncia. El capitalismo es contrario al amor y a la revolución, que, traicionada, se convierte en imperialismo y barbarie. Y todo ello introduce, en el tema principal de la traición, un código de interpretación paralelo.

La revolución ha sido traicionada siempre y en todo lugar: los juicios de Moscú en la Unión Soviética de la purga estalinista, la Revolución Cultural en la China maoísta y el hermafroditismo revolucionario, simultáneo o secuencial, del Partido Comunista griego, que tuvo una versión marxista leninista prosoviética (KKE exterior) y otra eurocomunista (KKE interior). La referencia a Portugal se debe a la “Revolución de los Claveles” y la gran esperanza que generó y que se había visto decepcionada pocos años antes.

Aunque poéticamente -como símbolos del capitalismo o del imperialismo- las representen gusanos, burdeles, frentes populares o pruebas nucleares, las herramientas de la traición son la Iglesia, la Mafia (pareja no casual) y los chivatos y forofos. A estos los describe en actitudes muy enérgicas por su lenguaje crudo y su potencia poética, como suele ser habitual en Gogu. Todo en aras de lo que llaman convivencia pacífica y socialismo. Y se enumeran los factores que determinan la traición del activista: el cansancio de los años de lucha y resistencia, la necesidad de la supervivencia y el desmoronamiento emocional por la tensión y la presión constantes. Y, al final, llega la traición, como desembocadura natural de la pesada carga que se acarrea.

Se da en el poema una curiosa escisión en el activista al que está dirigido. Se nos habla de uno que debió tener más cuidado, que se relajó y se pasó de lado: el colaboracionista, el arrepentido delator al que retrata en otros poemas, el traidor. Pero también hay otro que se quedó solo, completamente solo, porque no traicionó, y que es el destinatario final de los versos: aquel en el que encuentra camaradería y apoyo en momentos de debilidad, en los que más le extraña la remitente, en los que más lo regaña, en los que llora sin vergüenza y en los que escribe poemas.

Como es frecuente en nuestra poeta, la afirmación de que “lo conseguirán” encierra una incógnita: ¿es un reconocimiento del compañero leal y un recurso poético para darse ánimos a sí misma en momentos de desesperación y de barbarie capitalista? Porque, como repite, el compañero fiel al que escribe lo sabe, qué va a decirle. ■



AlTajo



Órgano de expresión de la CNT y de la FAL de Aranjuez

Número 28 / Abril de 2021



Sede del SOV de CNT en Aranjuez

Sindicato de Oficios Varios de la CNT de Aranjuez

Calle Postas 17, 1º A, 28300 Aranjuez (Madrid)

Permanencias de lunes a viernes a las 20 h

Asesoría sindical: viernes a las 19 h

Asesoría laboral: viernes a las 20 h



Página Web
www.cnt-aranjuez.org



Facebook
[/cntaranjuez](https://www.facebook.com/cntaranjuez)



Teléfono y Whatsapp
640 029 301



Twitter
[@CNTAranjuez](https://twitter.com/CNTAranjuez)



E-mail
aranjuez@cnt.es



Canal Youtube
[/ARANJUEZCNT](https://www.youtube.com/ARANJUEZCNT)